

tico— crea así en el individuo una ilusión de libertad que elimina cualquier disposición a la resistencia en la esfera pública, es decir, cualquier conato serio de oposición al sistema. Con lo que éste tiene garantizado una vez más su dominio. ■ JOAQUIN RABAGO.

PRENSA

"Valencia Semanal", un semanario para la autonomía

La autonomía valenciana ya tiene su semanario, alumbrado por una buena estructura empresarial y solvente cuadro de profesionales de la pluma. En el raquítico mercado de la información valenciana aparece el "Valencia Semanal" con una línea editorial ajustada al momento político, y que se define como independiente de partidos o grupos de presión, veraz y honesta, y con unas escuetas reglas del juego: defender la democracia y la autonomía para el País Valenciano. "La verdad son los hechos mismos y lo que pueda haber tras ellos. La objetividad en los negocios humanos es patrimonio de los muertos" se lee en la editorial del número 1. "V. S." entra en el ruedo de la información como "un instrumento para que los valencianos sepan lo que pasa en su tierra: en su pueblo, en su barrio, en su empresa, en su País".

Un buen día se constituyó Publicaciones Valencianas, S. A., Puvasa para la posteridad, presidida por Pedro Soler Vicent. De consejero delegado actúa el economista Ernest Sena, hombre de la democracia cristiana valenciana de antes del 15 de junio, y para la gerencia se elige al también economista Paco Carrasco, socialista del PSPV, luego de la escisión Garcés y ahora por libre. Puvasa tiene muchos proyectos. El primero, el semanario, y después, la edición de libros. El escritor Amadeu Fabregat, novelista premiado, el Paco Umbral valenciano, ocupa el cargo de director de

publicaciones. Para la dirección del semanario ha sido contratado el redactor político de "Levante", José Luis Torró.

"Valencia Semanal" sale al mercado sin pecado original. De entrada, sus planteamientos se sitúan en una óptica amplia, sin sustentar posturas que han polarizado la vida política y ciudadana de este País, desde un extremo o desde un cliché hecho. La presentación del primer número en los locales de la Asociación de la Prensa iba en esa línea de entente cordial con todos los estamentos profesiona-



les. Sin embargo, no se puede olvidar sus antecedentes informativos. Los intentos más destacados de hacer un semanario de información regional valenciano fueron "La Marina" y "Dos y Dos". El primero no tuvo una vida muy larga. Cuando se agotó el capital de los demócratas y las presiones de los políticos franquistas de la localidad fueron insuperables, el semanario volvió a las manos de Pedro Zaragoza, hombre de Sánchez Bella que levantó Benidorm. En cuanto a "Dos y Dos", partió de presupuestos más realistas. Sin embargo, en verano salió el último número, para pasar a la posteridad como el ensayo general de una revista valenciana hecha por profesionales de la pluma y de la información.

El nuevo semanario aparece en un momento de cambio de signo de la situación de los últimos años. En prensa no diaria, "Cal Dir", revista del Partit Comunista del País Valencià (PCPV), ocupa desde hace unos meses el espacio de prensa de partido asequible a un público medio. El "País Valencià-Reporter" es un nuevo intento de aprovechar los medios empresariales de Madrid y Barcelona para ofrecer a los valencianos

artículos, firmas y opiniones nativos, aderezados con la actualidad estatal. Y poco más ha habido hasta hoy: el "Canfali", de Benidorm, que consiguió la separación del cargo del alcalde de la ciudad por registrar a su hijo en un lugar distinto de donde nació; la "Cartelera Turia", para espectáculos y cultura; y punto. El cambio de signo empieza a darse con Puvasa y los proyectos de una revista mensual editada por Prometeo (ediciones que creó Vicente Blasco Ibáñez), una cartelera de espectáculos de altos vuelos y el esperado diario valenciano todavía en fase de agrupación del capital. Todo ello se dirige a cubrir el vacío informativo que muestran las cifras de difusión. Mientras en Aragón y Galicia el número de periódicos por cada 1.000 habitantes es de 88 y 71, respectivamente, el País Valenciano no pasa de 48. Hace un año, los cinco diarios de la región tiraban con una difusión media total de 130.000 ejemplares. Y si a esto se añade la buena venta de diarios y semanarios realizados en Madrid y Barcelona, el raquitismo del panorama informativo queda patente.

Las secciones de "V. S." cumplen el cometido de ofrecer una imagen de semanario moderno de información general. Mientras en el número 1 la autonomía, Sagunto y Semprún ocupan portada, el número 2 da entrada a las feministas, Plan Sur del río Turia y al senador Beviá. En 44 páginas se combina el carácter lúdico de la actualidad valenciana con la sensatez de los informes. ■ JAIMÉ MILLAS.

CINE

Una lección de cine: "La chienne"

Décima de sus películas y segunda realizada bajo el sonoro, "La chienne" (1931) constituye una de las obras más ricas y significativas de Jean Renoir. Si "Nana" (1926) había sido el mayor logro de su etapa muda, "La chienne" adelantaría en algunos años el período esencial del cineasta francés, compren-

dido entre 1935 y 1939: "Toni", "Le crime de M. Lange", "La vie est à nous", "La grande illusion", "La Marseillaise", "La bête humaine", "La règle du jeu"... El propio Renoir —con treinta y siete años en esos momentos— era consciente del alcance de su película: "La chienne" había de suponer para mí un viraje decisivo. En ella creo haberme aproximado a un estilo que yo llamo el 'realismo poético', escribió en sus Memorias. Y hoy ningún buen espectador madrileño debería faltar a la cita con "La chienne", que le ofrece una de las antiguas salas especiales, con la seguridad de que —por encima del casi medio siglo que le separa del film— va a asistir a una auténtica lección de cine. De cine perfectamente vigente y contemporáneo.

Porque si Jean Renoir es considerado como uno de los maestros decisivos de los realizadores actuales, ello no se debe a ningún tipo de exageración o malentendido. El simple recuerdo de las obras que acabamos de citar bastaría para justificarlo; pero, de manera más inmediata, la visión hoy de "La chienne" supone una perfecta constatación. Especialmente en su segunda mitad (a partir de la aparición del primer marido de la esposa del protagonista), a la que se llega tras una adecuada presentación de personajes y conflictos, y después de salvar un bache intermedio, "La chienne" nos asombra todavía por su inventiva, su libertad creadora y el carácter de la reflexión que domina su desenlace. Más allá de una trama argumental muchas veces repetida —el proceso de degradación de un hombre por su pasión hacia una mujer que, a su vez, es dominada por otro hombre—, es



Jean Renoir, autor de "La chienne" (1931).